

MEDIR EL VALOR SOCIAL PARA UNA GESTIÓN INTEGRAL

La plataforma valenciana Nittúa trabaja con el Ministerio de Empleo, Administraciones, grandes firmas, pymes y consultoras en la valoración, medición e integración del valor social en la gestión económica

O.FONTANILLO



G.LUCAS

Las acciones de contenido y alcance social y medioambiental han tenido en los últimos años una creciente acogida y desarrollo entre empresas que ven en ellas el camino más directo para mejorar su relación e impacto con el territorio en el que desarrollan su actividad, una estrategia para reducir su carga fiscal y una fórmula para conseguir impactos positivos en términos de imagen y prestigio. Pero, lo cierto es que la mayoría de compañías sigue considerando este tipo de acciones como un coste, más que como una inversión. ¿Es posible medir el valor social y medioambiental que una empresa genera en términos monetarios e integrarla en la gestión económica de la empresa? ¿Se puede convertir el valor social en valor económico-financiero? La experiencia está demostrando que sí.

La plataforma de economía social valenciana Nittúa, integrada por los economistas Raúl Contreras y Nuria González, se ha convertido en uno de los principales actores en el desarrollo y aplicación en España de métodos de medición y valorización monetaria del valor social, trabajando activamente en este campo en colaboración con socios públicos y privados. “Conocer la dimensión social de lo aportado es condición necesaria para poder reconocerlo. Si conocemos qué es lo que estamos aportando, significa que tenemos herramientas para controlar nuestra propia gestión, facilitando, de esta manera, elevar nuestra eficacia y nuestra eficiencia. Reducción de costes, incremento de beneficios, mejora de la comunicación, mejor distribución de los recursos, mayor capacidad para la captación de financiación,... son algunas de las derivadas posibles gracias a la valoración de lo aportado. Tenemos que innovar en tres ámbitos: creación, medición y gestión de este valor”, explica Raúl Contreras.

Más capacidad de negocio

“Aprender a gestionar los costes sociales y medioambientales y obtener el máximo rendimiento de la creación de valor social permite a la empresa incluir este valor en su gestión, avanzando hacia un modelo integral e inclusivo, y abre una nueva vía de ingresos vinculados a la realización económica del valor social neto, generando beneficios con saldo positivo y ampliando la capacidad de negocio”, afirma Contreras.

El experto señala que, en principio, el mayor interés se está generando entre administraciones públicas y grandes compañías, pero se está trabajando en llevar estos principios también a las pequeñas y medianas empresas, a través de proyectos y estructuras de colaboración, como el

programa 'Juntos por el Empleo', en el que participan unas cien organizaciones, entre empresas (entre ellas, grandes firmas cotizadas, como Coca Cola, Telefónica, Banco Popular, Acciona y Accenture, que impulsa este proyecto a través de su fundación), administraciones públicas y tercer sector.

En la práctica, se trata de monetizar aquellos activos e indicadores que son susceptibles de ello, bien porque ya son cuantificables en estos términos o porque se pueden aplicar métodos de aproximación a su valor monetario. "Cuanto más hayamos logrado monetizar, más correcta será la traslación a la gestión económica", apunta. Contreras explica que, para ello, se han ensayado varias metodologías de evaluación y monitoreo.

En este proceso, la plataforma valenciana ha trabajado en colaboración con equipos de expertos de otras organizaciones, como la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), PricewaterhouseCoopers (durante dos años) o Accenture.

"Se han priorizado varios criterios, como que la metodología sea práctica y fácil de usar; transparente; estandarizable; adaptable a las diferentes fases de un proyecto, y que tenga facilidad y bajo coste de implementación y en cuanto a tiempo", detalla. En función de todo ello, se ha seleccionado al SROI (Social Return on Investment o Retorno Social de la Inversión) como la metodología más adecuada para conseguir los mejores resultados. A efectos prácticos, el SROI es el resultado de dividir el valor de los beneficios sociales entre el valor de la inversión, cálculo que da como resultado un porcentaje.

Contreras subraya la necesidad de que exista una memoria explicativa para interpretar ese porcentaje, "que describa la metodología que se ha seguido para obtenerlo y que permita reflejar aquellos activos intangibles que es imposible monetizar y que, si no se recogen en ese documento, quedarían como algo inexistente (por ejemplo, el respeto a la biodiversidad)".

Políticas públicas y estrategias corporativas

El propio Parlamento Europeo está aplicando las técnicas de medición del valor social como soporte a directivas como la de Contratación Pública. En esta línea, diversas administraciones públicas españolas se han interesado ya por un modelo que les permita una gestión integral de sus políticas, inversiones y subvenciones. Nittúa, junto con la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Uned), ha desarrollado una página web para el Ministerio de Empleo y Seguridad Social "para llevar la medición del valor social a las administraciones públicas" y ha impartido cursos a través del INAP (Instituto Nacional de Administraciones Públicas).



Accenture, PwC o la Uned colaboran con Nittúa en el desarrollo de la metodología

"Se trata de lograr la máxima difusión de estos sistemas. Crear valor social y conocer su valor nos permite gestionarlo. Necesitamos profesionales en empresas y administraciones y trabajar en cómo llevar a la gestión productiva de bienes y servicios estos principios; que todas las personas sepan que, además de un producto, están creando valor social", apunta Contreras.

"Cuando vemos el territorio como uno, entendemos que no podemos gestionarlo desde un único criterio, el financiero. Las posibilidades se ven ampliadas, lejos del crecimiento por el crecimiento, que ha demostrado su clara obsolescencia y ha llevado a una situación de crisis del modelo vigente. Un sistema económico integral e inclusivo posibilita que el modelo esté al servicio de las personas y del planeta; de todas las personas por igual y del conjunto del planeta como uno", concluye.